

# EL DEFENSOR DEL OBRERO

## ¡Católicos! Amad a María

No ha mucho tiempo decía, que para conseguir el reinado social de Jesu-Cristo; para acercarnos al Corazón Eucarístico de Jesús, se ha de acudir a su benditísima Madre.

Ocasión propicia se presenta.

Todos sabemos, que el día ocho de Diciembre, celebra la Iglesia en honor de María Santísima, la fiesta de su Inmaculada Concepción.

Dios Nuestro Señor quiso venir al mundo a redimir al género humano que corrompido por el pecado estaba bajo el yugo del dragón infernal; quiso tomar la humana naturaleza y eligió a María para que sea su Madre; y como El no tenía mancha, tampoco hubo de tenerla María; la preservó del pecado original e hizo que fuese Inmaculada en su Concepción; y así puede exclamar: «Tota pulchra es María et macula non est in te»; Toda hermosa eres María y no hay en tí mancha alguna.

Grande es el amor de España a la Inmaculada. Los artistas la han dibujado en sus lienzos; los guerreros la han tomado como excelsa capitana; los reyes han doblado ante ella su rodilla y le han pedido su protección; la Infantería española la elige por patrona.

Nuestros antepasados le levantaron santuarios que nos recuerdan hechos gloriosos de nuestra amada patria. Así lo están demostrando el de Nuestra Señora del Pilar, notable porque la Virgen se apareció a Santiago; el de Monserrat, donde se han postrado muchos santos y piadosos monarcas; el de la Virgen de Covadonga, que recuerda la gloriosa reconquista contra los árabes; el de la Virgen de la Merced, que nos recuerda la aparición de la Virgen al rey don Jaime I; el de la Virgen de la Candelaria, que representa a María Santísima apareciéndose a los Guanches; etc.

Qué tiempos más gloriosos para nuestra amada patria, cuando en el corazón de cada español había levantado un altar a María. Hoy desgraciadamente, se ha de-

rumbado ese altar del corazón de muchos españoles, para poner en ellos un trono a Satanás.

Mas, todavía hay fe en Israel. El pueblo español ama a la Inmaculada.

¿Queréis una prueba? No es necesario; pues todos estáis convencidos de mi afirmación; pero si alguno duda, que recuerde la peregrinación de Begoña; que no olvide aquella peregrinación al Pilar con motivo de la coronación de la Virgen española; y ¿qué dice la sangre derramada en honor de la Madre de Dios? ¡Ah! La sangre derramada por Marañón, Perles y Perpiñá, está diciendo que en España hay fe, hay amor a la Virgen y que estamos dispuestos a dar por Ella, hasta la última gota de nuestra sangre.

El pueblo español ama a la Inmaculada Virgen María. Bien claro lo demuestra el séptimo centenario del descenso de Nuestra Señora de la Merced a Barcelona, el congreso mariano montfortiano y las fiestas celebradas en honor de la Virgen Santísima, en dicha ciudad.

Si alguno no ama a María, no es español; porque el corazón de los españoles sólo vive para María.

¡Católicos, amad a la Virgen Santísima. Si Jesu-Cristo es el autor y la fuente de todas las gracias, María es el canal y la dispensadora de todas ellas; acercaos con gran fervor a la Sagrada Mesa, recibid a Jesús en vuestro corazón y pedidle por la intercesión de María que salve a España, a nuestra amada patria; que purifique los corazones de esa juventud gangrenada por la lectura de la prensa liberal e impía y por las malas pasiones en que está envuelta.

EL CRUZADO.

## Estudios Sociales

### SI, PERO...

Este *pero...* es una gota de veneno corrosivo que destruye no pocas honras; hermano carnal del *dícese* es aún más funesto en sus efectos.

¿Queréis conocer a los *chismos*, escuchadles y veréis que a

todo y a todos ponen en el conocido *pero...*

El *pero...* es el final de las alabanzas hechas por el *envidioso*.

—Tendrá usted razón en lo que dice, *pero...* por esta frase conoceréis al *terco*.

—Fulano o Zutano son más inteligentes, más dispuestos, más trabajadores que yo, *pero...* ahí tenéis al *hipócrita*.

—Fulana en la calle es modesta, viste con gusto y elegancia sin lujos provocativos, *pero...*; en esto conoceréis al *malicioso*, juzga a los demás por sí mismo.

—Yo haría esto que me mandan porque comprendo que puedo y debo hacerlo, y a nadie *chocaría* que le hiciese, *pero...* ved el retrato del *soberbio*.

—Mientras soy bien quisto, mientras me miran obedeceré y trabajaré, *pero...*; ya pareció el *holgazán* y *egoísta*.

¡Maldito *pero!*... ¿Cuándo desaparecerás del mundo? ¿Cuándo se alabará lisa y llanamente lo bien hecho, y lisa y llanamente se censurará el mal donde quiera que se encuentre?

Estos seres acomodaticios son como las veletas que siempre se mueven en sentido del viento que las impulsa.

—¿Es esto seriedad de personas?

¿Qué confianza puede inspirarnos quien prescinde de la razón natural para no inspirar sus obras y palabras sino en la pasión que le domina?

Volatineros de oficio andan siempre con el balancín en las manos, tratando de agradar a todos mas a la postre a nadie agradan; no a quienes les escuchan porque aunque les hagan exteriormente el *papel* interiormente les desprecian; no a quienes ofenden con su *pero...* que jamás madura, porque en este mundo no existe cosa oculta y todo cuanto se diga, aún lo más confidencial, termina por ser conocido. ¿Resultado?

Las faltas de caridad cometidas con los *peros...* las que cometa la persona ofendida al saberlo: las que comete el autor del *pero...* al saber que no se le guardó una reserva imposible, reserva que él mismo no supo guardar y que ningún derecho tenía a que se le guardase.

No, señores: Al pan, pan, y al vino, vino. Sí, y no, como Cristo nos enseñó. En vez de poner *pe-*

*ro...* al prójimo corregir los propósitos que no serán pequeños ni escasos. Así se terminarían los correveidiles y los chismes origen de muchísimos disgustos

## LA ENLUTADA

Silenciosa, cubierto el rostro con un finísimo velo que da cierto aspecto fantástico a su arrogante figura, avanza por la angosta calleja que conduce a su morada.

Es ella, la joven más bonita del barrio, la más gentil, la que más sabe atraerse las miradas de todos: es Carmen, la hija del comerciante más rico de la ciudad.

Sigue los pasos de la chica una doncella quien, a semejanza de su señorita, nada dice; límtase a seguirla.

Después desaparecen las doncellas.

—¿Cuánto has tardado, Carmen!

—Me han entretenido, papá. Ya sabes que Manolita no sabe cuándo dejarme salir.

—Ya sé que es queréis mucho.

—¿Y luego ella que es del mismo demonio! No se cansa de pedir. ¿A que no sabes lo que quiere ahora?

—No lo adivino.

—Pues se empeña en organizar, para el día de su santo, un baile puramente familiar. A él han de asistir Florita y Rosaura, las de don Melquiades; Consuelito, la de doña Bárbara; Esperancita y Pura, las de don Regino; Asunción, la de don Fructuoso, Enriqueta, Lolita, Trini, Mercedes... y algunas otras; y el sexo fuerte tendrá honrosa representación en Julio, Baltasar, Carlos... y compañeros de armas y fatigas.

—No me parece mal que la juventud trate de divertirse honestamente.

—Pero verás qué ocurrencia: quieren que yo asista también; y como estamos de luto... Bien es verdad que ya hace más de un año que murió madre; pero las gentes...

—Si quieres divertirte, baila; después de todo, las gentes son muy necias. Además: si con abstenerte de cuanto signifique diversión habías de conseguir que tu madre volviera al mundo...

—Ciertamente que los muertos no necesitan más que oraciones.

—Oraciones! ¡Váliese tanto es el vulgo que da crédito a lo que predicán cuatro vívidos,